

COMERCIO, DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD: UNA EVALUACIÓN CRÍTICA DEL «DOGMA DEL LIBRE COMERCIO»

Inge Røpke

INTRODUCCION

La principal teoría económica del comercio argumenta que el comercio, y especialmente el libre comercio, es beneficioso para todos los que participan en él. Esta idea fundamental —que tiene carácter de dogma— todavía juega un papel importante en las discusiones internacionales sobre cuestiones de comercio, también con respecto al desarrollo y al medio ambiente. Por ejemplo, se refleja en publicaciones del GATT (Acuerdo internacional sobre aranceles y comercio) y en la Agenda 21 de la conferencia de Río. El propósito de este artículo es hacer una valoración crítica del «dogma del libre comercio» y discutir los argumentos referentes a las relaciones entre el comercio y el desarrollo y entre el comercio y el medio ambiente. Más concretamente, el artículo se centra en el tema del medio ambiente, pero el desarrollo y el medio ambiente están inevitablemente entrelazados. Las discusiones de este artículo exploratorio se desarrollan principalmente en un plano teórico, sin evidencia empírica.

En primer lugar, el artículo trata el tema del desarrollo y, simultáneamente, introduce algunas consideraciones metodológicas. Luego, el tratamiento del tema ambiental se divide en dos partes, en una se discute el comercio, el crecimiento y el medio ambiente, y en la otra la cuestión de las externalidades. Una sección especial resume como difiere el enfoque usado en este artículo del enfoque neoclásico tradicional, tanto metodológicamente como en los jui-

cios de valor. Como conclusión, se plantea la conveniencia de reducir el comercio.

COMERCIO Y DESARROLLO

Las teorías neoclásicas tradicionales sobre el comercio son muy abstractas. Las explicaciones de porqué el comercio se da entre países y qué beneficios pueden derivar de este comercio, giran alrededor de la idea que los países comercian porque son diferentes, tienen diferentes dotaciones y precios de los factores de producción. En lugar de que cada país lo produzca todo, los países prefieren especializarse de acuerdo con sus ventajas comparativas, y así minimizan los costes (Ricardo demostró que incluso cuando un país es más eficiente en la producción de cualquier producto que otro, el comercio sería rentable con tal que los costes relativos sean diferentes). Incluso si sólo hay pequeñas diferencias entre los países, se puede conseguir reducciones en los costes gracias a la presión competitiva y las mayores posibilidades de conseguir rendimientos crecientes. Como resultado del comercio y la especialización se puede conseguir una tasa más alta de crecimiento —la curva de posibilidades de producción se desplaza hacia fuera— y los países tendrán un «pastel» mayor común para repartir.

Esta argumentación tan simple y elegante ha sido elaborada con más detalles (la teoría de Heckscher-Ohlin, la paradoja de Leontief, el teorema de Stolper-Samuelson,

etc.) para explicar diferentes observaciones empíricas, pero el núcleo de la teoría permanece inmutable. Ha sido sujeta a muchas críticas, y algunas de ellas aún son el punto de partida para discutir la validez de la teoría. El argumento sobre la industria naciente de Friedrich List es un buen ejemplo. Afirma que un país puede tener interés en proteger una industria en la primera fase de su desarrollo, cuando todavía no es internacionalmente competitiva ya que sin esta protección puede ser imposible cambiar su estructura industrial. Esta crítica se basa en la combinación de un cambio de enfoque y de observaciones empíricas (en el caso de List eran los problemas de Alemania que intentaba alcanzar al Reino Unido durante el siglo pasado). En lugar de centrarse en los aspectos estáticos del comercio que dominan la teoría tradicional, se centra en sus aspectos dinámicos.

Se puede dar el mismo tipo de argumento para demostrar que los beneficios del comercio en los países en vías de desarrollo han sido muy discutibles. Sólo algunos países en vías de desarrollo han podido romper los patrones del subdesarrollo y emprender un proceso para alcanzar a los países desarrollados. Aunque el comercio internacional ha aumentado diez veces desde la Segunda Guerra Mundial, la pobreza extrema en la mayoría del Tercer Mundo no parece sugerir que en este se hayan conseguido grandes beneficios gracias al aumento del comercio. Esta situación tiene mucho que ver con los efectos dinámicos del comercio. La mayoría de países en vías de desarrollo se ha especializado en la exportación de productos primarios y se han visto atrapados en una especie de «trampa de la especialización». En un intento de aumentar sus ingresos, se ha aumentado la oferta, con el resultado de una presión descendente en los precios, incrementada por una baja elasticidad de la demanda de muchos productos primarios respecto a cambios en los precios y los ingresos. La solución obvia, transformar los

productos primarios y añadirles valor antes de exportarlos, se ha restringido por la práctica de la escalera de aranceles en los países desarrollados: progresivamente se exigen aranceles de importación más altos a medida que el grado de elaboración de las importaciones aumenta. El GATT por un lado no ha impedido esta práctica, por otro lado ha prohibido las restricciones cuantitativas sobre las exportaciones de materias primas, haciendo muy difícil para los países en vías de desarrollo cambiar su pauta de especialización. Los cambios en los precios relativos han tenido efectos en detrimento de muchos países en vías de desarrollo. El poder de compra de los productos primarios aparte del petróleo han caído del índice de 100 en 1960 al de 55 en 1991¹, y los consiguientes problemas del balance de pagos han llevado a muchos países a la «trampa de la deuda» que sólo refuerza las dificultades de cambiar de especialización.

Se ha argumentado hasta aquí que el comercio tiene una tendencia inherente a «congelar» las pautas de especialización. En una perspectiva dinámica esto puede ir en detrimento de aquellos países que estén especializados en productos «equivocados» —aquellos con una baja elasticidad de la demanda con respecto a cambios en los precios o en los ingresos. Para cambiar esta tendencia, es necesario tomar medidas proteccionistas y/o dejar que el Estado juegue un papel muy activo en promover la educación, la innovación tecnológica, la ayuda a empresas. Si este patrón no se rompe, el libre comercio se convierte en realidad en un comercio forzado². Para muchos de los países en vías de desarrollo éste es el caso, pero los patrones de especialización desfavorables no son sólo el resultado de los efectos dinámicos del libre comercio, sino que —paradójicamente— lo son también del hecho que el comercio no sea realmente libre. La práctica de la escalera de aranceles se ha mencionado antes, y hay que añadir otros dos factores importantes. En primer lugar, algunas de las restricciones al comer-

¹ OCDE (1992), figura R.

² Para describir la especialización de Robinson Crusoe y Viernes, Daly y Cobb (1889) lo hacen así:

«Comercia libremente, pero no es libre para no comerciar» (p. 228).

cio en los productos agrícolas han dañado mucho las economías de los países en vías de desarrollo. Los países desarrollados tienen barreras muy altas con aranceles para los productos agrícolas que ellos mismos pueden producir, bloqueando efectivamente la entrada de productos de los países en vías de desarrollo. Para empeorar las cosas, también han subsidiado sus exportaciones de estos productos de una manera que han desbancado a los productores más eficientes de los países en vías de desarrollo. Esta concurrencia ha reforzado la tendencia a empobrecer a los pequeños agricultores, a incrementar los problemas del hambre y a acelerar la transición a la producción de productos no alimentarios³. En segundo lugar, los países desarrollados han protegido las industrias, especialmente la industria textil, donde los países en vías de desarrollo tienen una ventaja comparativa debido a sus bajos costes laborales. Algunos países en vías de desarrollo han tenido éxito en la construcción de una industria textil, pero el potencial de exportaciones ha sido efectivamente bloqueado por las medidas proteccionistas de los países desarrollados. Se estima que las restricciones comerciales de los países desarrollados cuestan a los países en vías de desarrollo varios cientos de miles de millones de dólares cada año por la pérdida del valor de producción, mucho más de lo que corresponde a la ayuda de los países desarrollados⁴.

Es bastante claro que las restricciones en el comercio impuestas por los países desarrollados han tenido efectos perjudiciales para los países en vías de desarrollo. Sin embargo, sería una falacia concluir que el comercio completamente libre tenga interés para los países en vías de desarrollo. Incluso si la abolición de restricciones en los países desarrollados mejora las posibilidades de los países en vías de desarrollo para transformar sus productos primarios y establecer industrias intensivas en trabajo, esto no resolvería los problemas fundamentales relacionados con los patrones de especialización distorsionados y con las grandes desigualdades. Es más, incluso si por ejem-

plo, al desarrollar una industria textil se dan algunas ganancias a la corta, a largo plazo, esta especialización podría tener algunas de las características desfavorables que tiene la actual. En la agricultura es importante destacar que algunos de los países en vías de desarrollo, especialmente en África, tienen una gran necesidad de restricciones contra el comercio para proteger su propia agricultura a pequeña escala⁵, por lo que la conclusión general que la abolición de todas las barreras comerciales en la agricultura servirían a los intereses de los países en vías de desarrollo, no es válida.

Las observaciones empíricas y las consideraciones dinámicas están socavando la teoría tradicional de los beneficios del comercio. Aunque las observaciones empíricas pueden variar considerablemente, hay un rasgo característico: la importancia de la desigualdad. En las discusiones teóricas los beneficios del comercio a veces se perciben como beneficios que alcanzan a toda la sociedad. Sin embargo, los conflictos distributivos son una parte integrante de la evolución de los patrones de comercio. En el caso de los países en vías de desarrollo su especialización depende tanto de la desigual distribución en los países como de la desigualdad internacional —y el comercio tiende a reforzar estas desigualdades. Por ejemplo, cuando la tierra está distribuida de manera desigual en un país en vías de desarrollo, normalmente es más rentable para los grandes propietarios producir materias primas para la industria o la agricultura de los países desarrollados (por ejemplo piensos para los animales) que cultivar comida para el mercado interno que tiene pocas posibilidades de pagar. La abolición de las barreras del comercio en los países desarrollados en este caso puede servir sobre todo a los intereses de los agricultores ricos en los países en vías de desarrollo. A corto plazo puede contribuir a resolver el problema de la deuda del país, pero a largo plazo no sirve a los intereses de los pobres.

Es muy difícil llegar a conclusiones generales con respecto a los beneficios del comercio y a los beneficios de las restricciones

³ Body (1991).

⁴ Bach (1992).

⁵ Hvelplund (1991).

del comercio, respectivamente. Ni tan sólo podemos concluir que mientras las restricciones en el comercio por parte de los países desarrollados van en detrimento de los países en vías de desarrollo, algunas restricciones en los países en vías de desarrollo son medios necesarios para promover el desarrollo. Pero, de cualquier modo, lo que está ocurriendo en la Ronda Uruguay es todavía que los países ricos intentan asegurar su acceso a los recursos baratos de los países en vías de desarrollo — sin pagar demasiado en la forma de mejorar el acceso a sus propios mercados.

Los patrones de comercio y las medidas institucionales asociadas a éstos reflejan las relaciones de poder entre los países y en el interior de ellos. El comercio internacional ha sido un prerequisite muy importante para el crecimiento económico en los países desarrollados en el periodo de postguerra: sin el acceso a los recursos baratos el enorme crecimiento y consumo no habrían sido posibles. El uso de las restricciones en el comercio ha ido en general a favor de los países desarrollados, y parece que esto no va a cambiar. Así, la teoría económica tradicional del comercio puede criticarse en dos niveles: teóricamente, la dinámica y las desigualdades cuestionan sus resultados, y prácticamente, los procesos en el mundo real están dominados más por las relaciones de poder que por las recomendaciones aparentemente racionales basadas en consideraciones teóricas.

COMERCIO, CRECIMIENTO Y MEDIO AMBIENTE

En un nivel abstracto los argumentos relacionados con el comercio y el ambiente son tan simples y claros como los argumentos relacionados con los beneficios económicos del comercio. En primer lugar, el libre comercio es bueno en sí mismo, ya que aumenta el crecimiento económico y produce un «pastel» más grande para compartir. En segundo lugar, este «pastel» más grande posibilita dedicar más recursos al cuidado del medio ambiente. A partir de este punto de vista fundamental, el GATT presenta en una publicación especial sobre

Comercio y Medio Ambiente otros argumentos suplementarios, por ejemplo:

— Al crecer el ingreso, el ciudadano medio está más deseoso de ofrecer recursos para mejorar el ambiente (es decir, los bienes ambientales tienen una alta elasticidad-ingreso por así decir).

— En los países con una estricta regulación ambiental, se desarrollan tecnologías menos dañinas ambientalmente, y el comercio es una buena manera de difundir estas tecnologías.

— El libre comercio da al consumidor las mejores posibilidades para escoger productos «verdes».

— La cooperación multilateral es necesaria para resolver muchos problemas ambientales, y el libre comercio establece el mejor clima para esta cooperación.

El GATT concluye que puesto que el libre comercio es una ventaja tan grande, no hay que introducir restricciones al comercio motivadas por preocupaciones ambientales. Según el GATT hay un serio riesgo de que los aspectos ambientales sean explotados por los proteccionistas, pero hay que oponerse firmemente a esto: «Para alguien que no esté familiarizado o que sea indiferente a la contribución de la eficiencia económica y el sistema de comercio a la prosperidad económica de la postguerra, puede parecer que las medidas comerciales son herramientas baratas y fáciles para conseguir objetivos ambientales» (p. 21-22).

Sin embargo, aparece una pregunta obvia: ¿qué ocurriría si fuese el mismo crecimiento el que generase los problemas ambientales? Tendríamos que el comercio y el crecimiento crean algunos de los problemas que se supone que esos mismos procesos ayudan a mitigar. ¿Qué tendencia será más fuerte? Una respuesta que se base en la evidencia histórica sugiere, a mi entender, que en el periodo de postguerra, el crecimiento ha creado más problemas ambientales que los que ha resuelto. Sin duda, algunos problemas han disminuido en los países desarrollados, por ejemplo las emisiones de hollín y humos, los problemas de sanidad, etc.⁶, pero han nacido otros pro-

⁶ «Finance & Development», junio 1992.

blemas, y algunos han aumentado. Aunque no podemos sumar peras y manzanas, es razonable considerar que la situación ambiental ha empeorado. Históricamente el crecimiento ha permitido que cada persona de los países desarrollados usase una creciente cantidad de recursos naturales, mientras que simultáneamente contribuían a la creciente contaminación del ambiente. Este desarrollo se ha basado directamente en el comercio internacional, que nos proveía de materias primas baratas, incluyendo los combustibles fósiles, y daba muy pocos incentivos para ahorrar recursos naturales. Es más, algunas restricciones comerciales también han contribuido a los problemas ambientales: uno de los ejemplos más graves actualmente son los subsidios a la exportación agrícola de los países desarrollados que han contribuido a la especialización y a la intensificación y, por tanto, a la degradación de la base de recursos agrícolas, a la pérdida de biodiversidad, etc.⁷

Incluso si la historia nos envía estos mensajes deprimentes, podemos pensar que el futuro puede ser diferente. «No es necesario que se repitan los problemas de ayer», dice el «Finance & Development» (junio 1992 p.19), una revista publicada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Se argumenta que el cambio tecnológico y la política ambiental pueden reducir la contaminación en cualquier nivel de ingreso. Pero quienes propugnan que el crecimiento económico y el ambiente interactúan positivamente se enfrentan a una muy pesada carga de la prueba. El GATT actualmente no trata realmente este problema, y sus autores intentan llegar a la conclusión general que «el crecimiento del ingreso conduce al decremento de la contaminación en intervalos considerables de ingreso per capita» (p. 30) mediante el ejemplo específico de la contaminación de dióxido de azufre. Pero la demostración que el crecimiento ha estado acompañado por una reducción de algunos problemas no prueba

nada respecto de la tendencia general: las mejoras atribuidas al crecimiento pueden ser más que compensadas por los deterioros. Lo mismo ocurre con los otros argumentos del GATT: el que la gente desee dedicar más recursos a los temas ambientales, cuando sus ingresos crezcan, no compensa necesariamente que, al ser más ricos, consumamos y contaminemos más. De manera similar, el desarrollo de tecnologías limpias como parte del proceso de crecimiento, tiene como resultado una menor contaminación y un menor uso de recursos por unidad de producción, pero no garantiza que los efectos del crecimiento estén suficientemente contrarrestados.

Hay que señalar que algunos economistas no creen que el aumento de contaminación y la presión sobre los recursos naturales consecuencia del crecimiento, sean realmente problemas, ya que esos economistas dicen que no se debe minimizar la contaminación, sino que hay que optimizarla, y si estamos de acuerdo con este intercambio entre el ingreso y la calidad ambiental, puede ser una elección social racional tener crecimiento económico incluso si implica algún deterioro ambiental. Todo es cuestión de los valores relativos asignados al ingreso y al ambiente. Así, la experiencia de postguerra se puede interpretar como un reflejo de nuestras preferencias de conseguir ingresos más altos a expensas del ambiente. Ahora bien, asegurar que la correlación positiva entre el crecimiento y el empeoramiento ambiental no es necesariamente un problema, no equivale a refutar esta correlación.

Es más, es muy discutible que el aumento del deterioro ambiental se pueda aceptar solamente por ser el resultado de una opción deliberada en un país desarrollado determinado. Si un país escoge aceptar el deterioro ambiental para obtener un ingreso más alto, esto puede reducir las posibilidades de obtener ingresos más altos en otros países (y además causa problemas a las generaciones futuras, lo que no trataremos en este artículo). Esto ocurrirá si hay

⁷ Body (1991), Arden-Clarke (1991). A veces la agricultura parece ser un caso en el que se han cometi-

do todos los errores posibles.

límites absolutos para la producción y el consumo a escala global. Según las tesis de Daly y de Cobb (1989) estos límites existen realmente: el aumento del consumo en los países desarrollados y el aumento consiguiente de la contaminación y el uso de recursos reducirá las posibilidades de crecimiento en los países en vías de desarrollo. Así, los límites absolutos levantan consideraciones éticas y hacen difícil escapar de la conclusión que el consumo no se puede incrementar en los países desarrollados. Esto también está apoyado por el hecho que los problemas ambientales en los países en vías de desarrollo están directamente relacionados con el problema del crecimiento de la población, y que una reducción de este problema depende en gran medida de que se consigan mejores posibilidades de consumo básico, educación, seguridad social. Así, desde el punto de vista ambiental resulta decisivo que las posibilidades del aumento de consumo en la escala global sean utilizadas por los países en vías de desarrollo.

En resumen, soy muy escéptica respecto a que existan lazos positivos entre el crecimiento y el desarrollo en los países desarrollados. El GATT sugiere que los cambios en la política ambiental pueden proporcionar este escenario, pero eso parece improbable.

EL COMERCIO Y LAS EXTERNALIDADES

Existe otro supuesto básico, que el GATT expresa así: «En primer lugar, hay que poner más énfasis en los valores o precios asignados a los recursos ambientales, con el propósito de identificar y evaluar los efectos ambientales de la actividad económica. En segundo lugar, cada generación debe pasar a la siguiente al menos tanto capital —ambiental y hecho por los humanos— como recibió. Ninguno de ambos aspectos del desarrollo sostenible está intrínsecamente unido al comercio internacional. Dar un valor erróneo a los recursos ambientales podría menoscabar el desarrollo sustentable incluso en una economía completamente cerrada. Si las políticas necesarias para el desarrollo sustentable son

correctas, el comercio lo promueve» (p. 20).

En otras palabras, las externalidades ambientales deben ser internalizadas, de manera que el comercio internacional pueda darse con precios que reflejaran los verdaderos costes sociales. El mismo punto de vista se expresa en *The Greening of World Trade Issues*. Resumiendo las conclusiones de los estudios del libro, Anderson y Blackhurst escriben: «el impacto del comercio y su liberalización sobre el bienestar general de un país depende de si los recursos ambientales del país tienen un precio correcto... Si lo tienen, el comercio y la liberalización del comercio benefician el ambiente, porque el incremento resultante en el crecimiento económico estimula la demanda de protección ambiental y genera un ingreso adicional para pagarla» (p.19). Y más adelante: «el comercio *per se* no es la causa directa de los problemas ambientales. Para que el comercio internacional cree o empeore los problemas ambientales tiene que haber ya alguna distorsión inicial» (p. 20).

La observación inmediata en relación a este supuesto y a la argumentación derivada de él es que en el mundo real las externalidades están muy lejos de ser internalizadas. ¿Cuál es entonces la importancia de construir mucha teoría y muchas recomendaciones políticas sobre la premisa que deben ser internalizadas? Parece que un punto importante de desacuerdo es la importancia que se da a las externalidades. Si son sólo modificaciones marginales, la forma tradicional de razonar puede ser sensata, pero si son muy generales, se necesitan otros enfoques teóricos.

Hay que señalar que el comercio es mayor de lo que habría sido sin externalidades. Por ejemplo, los costes externos del transporte no están reflejados en los precios de los productos. El transporte se basa en el uso del petróleo, el cual no sólo contribuye considerablemente a agravar muchos problemas ambientales, sino que además es un recurso escaso (y es muy cuestionable que su escasez esté correctamente reflejada en su precio). Es más, las externalidades asociadas a estas actividades han existido durante décadas, y se han tomado

una gran cantidad de decisiones bajo supuestos falsos. Tenemos un caso de «externalidades acumuladas», en el que las distorsiones se han incorporado a las estructuras físicas y sociales de las sociedades y a los patrones de comercio correspondientes. El transporte barato refleja no sólo la falta de internalización de las externalidades actuales, sino también los efectos acumulados de las decisiones previas tomadas sobre supuestos falsos. Al introducir la perspectiva dinámica, se subraya la gravedad del problema⁸.

Mientras el precio distorsionado del petróleo y del transporte tienen efectos generales sobre los patrones de comercio, otro tipo de externalidades, muy importantes se relaciona con la infravaloración sistemática de los recursos naturales de los países en vías de desarrollo. Debido a las características económicas y a las relaciones de poder, los precios se han mantenido bajos, y para aumentar los ingresos se ha aumentado la producción, lo que en muchos casos ha ejercido una gran presión sobre el ambiente natural. Algunos ejemplos: el precio de la madera de los bosques húmedos no refleja de ninguna manera los costes externos asociados con las actividades madereras. Se puede decir lo mismo sobre la carne de vaca de las granjas situadas en pastos formados al destruir los bosques tropicales. Se repite un patrón similar cuando las industrias se establecen en países en vías de desarrollo. Las industrias provocan algunos costes externos importantes (por ejemplo en el curtido)⁹, y las ventajas comparativas se dan, prácticamente, gracias a que los costes externos no han sido internalizados.

Antes he dicho que las externalidades son generales, y por que tanto no era sensato desarrollar un razonamiento teórico y político, suponiendo que no existen o están internalizadas. Las externalidades están haciendo que el comercio crezca más de lo que lo haría de otro modo, ¿pero se puede decir que el comercio causa las externalida-

des? En primer lugar hay que decir que el comercio hace posible que las externalidades tengan una extensión mayor — si el comercio no tuviera lugar, los costes externos no habrían tenido la misma extensión, debido a las limitaciones del mercado doméstico. En segundo lugar, el fenómeno de las externalidades acumuladas significa que los patrones de comercio se convierten en causa de los precios distorsionados. Esto implica una crítica a la forma en que el GATT y otros han separado la cuestión de la internalización de los costes externos de la cuestión de las relaciones entre el comercio y el ambiente: si el comercio contribuye a la manifestación y de alguna manera también a la creación de externalidades, entonces estas cuestiones no pueden separarse. Además hay que decir que el comercio interfiere en las posibilidades de los países de internalizar las externalidades. En un sistema de comercio donde muchos países se han vuelto dependientes del comercio internacional, la presión competitiva puede ser un obstáculo para internalizar los costes externos a nivel nacional —y se necesita un largo periodo de tiempo para que las iniciativas internacionales tengan éxito.

Sin embargo, el comercio como tal no es el principal obstáculo para la internalización de las externalidades. De hecho, en los países desarrollados tenemos muchos intereses obvios para no internalizarlas. Con una larga historia de externalidades acumuladas y de acceso fácil a las mercancías primarias baratas, hemos establecido unas estructuras sociales y un estilo de vida que queremos mantener. Para hacerlo, dependemos de la continua explotación de los recursos naturales y de la persistencia de las externalidades. El comercio, y el comercio libre, sirven a estos intereses. En la literatura económica estos intereses se llaman intereses generales, y tienen que ser protegidos de las amenazas de los proteccionistas. Anderson y Blackhurst escriben bajo el título de «aspectos de economía política»: «Los

⁸ El precio real del petróleo incluye otros costes que están todavía más alejados del razonamiento económico tradicional. Por ejemplo en la Guerra del Golfo —principalmente mantenida para asegurar el petróleo para los países industriales— los costes militares en las

fuerzas aliadas ascendieron a 61 mil millones de dólares (Vilby, 1992), una medida parcial de los costes de esta guerra.

⁹ Arnving (1992).

grupos con intereses propios es probable que intervengan más de lo normal en el área del comercio y el ambiente en beneficio propio y a expensas de los intereses generales» (p. 20). Quizá habría que mirar a grupos con intereses propios también desde otros ángulos.

VOLVAMOS A LAS CUESTIONES BASICAS

La diferencia principal entre el enfoque usado aquí y el tradicional, se puede resumir en los puntos siguientes:

1.— El gran énfasis en los aspectos dinámicos.

2.— La importancia atribuida a las condiciones del mundo real, especialmente las relacionadas con las desigualdades predominantes.

3.— La idea que las teorías aparentemente objetivas pueden ser en realidad una legitimación de los intereses específicos, por ejemplo, al presentar esos intereses como intereses generales.

Además, mi crítica a la teoría tradicional del comercio se basa en algunos juicios de valor que son más fundamentales que las líneas metodológicas. Estos juicios se explicitarán ahora.

En la teoría económica tradicional la recomendación del comercio libre se basa en la idea que el primer objetivo a conseguir es que los productos sean producidos de la manera más barata posible para lograr la producción más alta posible. Este objetivo es tan dominante que no es cuestionado seriamente al introducirse los demás. En cambio, se supone que los diferentes objetivos se pueden separar: en primer lugar el «pastel» común debe ser maximizado y entonces podemos pelearnos por cómo distribuirnos los pedazos (el Estado puede tomar medidas para lograr una distribución más igualitaria en la sociedad, si una mayoría lo vota así). Del mismo modo, podemos decidir si una parte del valor producido debe dedicarse a temas ambientales. También podemos decidir si la producción se debe

llevar a cabo y debe ser maximizada bajo ciertas restricciones, por ejemplo ambientales, pero la idea continúa siendo que esos diversos objetivos se pueden considerar separadamente. Además, se da por supuesto que el bienestar está directamente relacionado con el crecimiento económico. Sin este supuesto el objetivo central de aumentar la producción no tendría sentido.

Ahora bien, los objetivos no pueden separarse, y el libre comercio puede perjudicar a otros objetivos. Se cambia la jerarquía tradicional de los objetivos: más importante que maximizar la producción es que el proceso económico contribuya a la igualdad entre los países ricos y pobres y entre los grupos dentro de los países y que se consiga la sustentabilidad. La igualdad y la sustentabilidad no son objetivos que se persigan después de realizar el objetivo principal de maximización de la producción, y no pueden ser reducidas a restricciones en el proceso de maximización. Para completar la lista de objetivos que según mi opinión tendrían que tener más prioridad que el conseguir un «pastel» más grande, faltaría el conseguir instituciones sociales que hagan posible a los individuos y a las comunidades de todos los niveles tener un alto grado de influencia en su propia situación.

Al dar más importancia a estos cuatro objetivos, incluyendo el tradicional, las posibilidades de recomendaciones son más complicadas. Sin embargo el proceso puede ser simplificado dando algunas afirmaciones fundamentales, una especie de axiomas, como se hace en la teoría económica tradicional, por ejemplo el relativo a la relación entre el bienestar y el crecimiento económico. Las siguientes afirmaciones son probables, pero no están probadas:

1) La independencia política y económica y las posibilidades de cambiar las condiciones de vida a nivel local están relacionadas directamente con el grado de descentralización económica. Y la descentralización va ligada a un alto grado de autosuficiencia. De esta manera las decisiones se toman relativamente cerca de la gente a las que afectan¹⁰.

¹⁰ Esto es muy parecido a la opinión expresada por

Daly & Cobb (1989).

2) Los problemas ambientales se pueden reducir procurando establecer circuitos más cerrados en la producción, y esto se puede hacer más fácilmente a nivel local¹¹. En la agricultura esto quiere decir, por ejemplo, que el pasto para los animales puede producirse localmente (en lugar de importarlo del otro lado del planeta) y que el estiercol se puede usar localmente (suprimiendo los sistemas de tratamiento y transporte absurdos). De manera similar, la producción de energía, el tratamiento de residuos, etc. deben realizarse localmente.

3) Las restricciones éticas a nuestro comportamiento sólo pueden desarrollarse si nos enfrentamos directamente a sus consecuencias. Esto significa tener ética tanto en las relaciones con otras personas como con la naturaleza en general. Así la existencia de restricciones éticas depende que en la vida diaria haya una relación cercana a las demás personas y a la naturaleza¹².

Debe notarse que la elaboración de estas afirmaciones se hace en campos científicos diferentes: la primera en las ciencias sociales, la segunda en las ciencias naturales, y la tercera en las humanidades. Es muy diferente hacer afirmaciones de este tipo que los supuestos habituales de la teoría económica tradicional. El enfoque transdisciplinar proporciona otro punto de vista para hacer recomendaciones políticas.

UN ARGUMENTO PARA LA REDUCCIÓN DEL COMERCIO

La mayoría de argumentos anteriores nos llevan a favorecer la reducción del comercio. Sin embargo, no sugiero que alcancemos la máxima auto-suficiencia. Actualmente la tendencia es una división del trabajo cada vez mayor. Hay que invertir esta tendencia hacia una mayor autosuficiencia nacional, regional y local. Los argumentos principales se pueden resumir como sigue:

— Es poco probable que las externalidades generalizadas sean internalizadas durante los años venideros. Por supuesto, se deben apoyar todas las medidas a nivel nacional e internacional para hacerlo, mientras que paralelamente se dan pasos para reducir el comercio insostenible.

— Es poco probable que la Ronda Uruguay u otras iniciativas internacionales puedan cambiar fundamentalmente los efectos negativos del sistema de comercio para los países en vías de desarrollo. Por supuesto se deben apoyar las medidas para reforzar la posición de los países en vías de desarrollo pero al mismo tiempo se deben dar pasos para desarrollar diferentes relaciones comerciales (que no estén dirigidas por las fuerzas del mercado).

— Reforzar las economías locales tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo puede tener efectos positivos política, ambiental y éticamente, y un desarrollo en esta dirección puede reducir el comercio.

Espero que quede claro que ésta no es una argumentación proteccionista. El objetivo no es defender los intereses ni del capital ni de los trabajadores de un país específico. Mi argumento puede ser útil para los intereses proteccionistas, pero la racionalidad es mucho más amplia.

No será fácil cambiar el orden del día político en esta dirección. En cualquier caso, los cambios llegarán al dar pequeños pasos. Todo esto parece más una utopía, frente a los patrones de comercio que prevalecen, a las relaciones de poder— pero vale la pena considerar este cambio, ya que los problemas exigen soluciones no tradicionales. Un ingrediente necesario para cambiar el orden del día político es desafiar a los dogmas dominadores que a menudo bloquea nuestra vista; comparto el optimismo de Daly y de Cobb, que creen que las ideas pueden ayudar a cambiar la realidad.

¹¹ Schroll (1991).

¹² Esto ha sido desarrollado por muchos filósofos.

McIntyre (1992) lo expresa claramente, así como Daly & Cobb (1989).

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Kym y BLACKHURST, Richard (ed.) (1992): «The Greening of World Trade Issues», Harvester Wheatsheaf, Londres.

ARDEN-CLARKE, Charles (1991), «The General Agreement on Tariffs and Trade, Environmental Protection and Sustainable Development», World Wide Fund for Nature, Suiza.

ARNVING, Eva (1992), «Udviklingens pris» (El precio del desarrollo), en *Djof-bladet*, 5/6.

BACH, Christian Friis (1992), «Anden fra Cartagena» (El espíritu de Cartagena), *Information*, 9/6.

BODY, Richard (1991): «Protectionism, Rent and the Dynamics of Agricultural Degradation» en: Richard Noyes (ed.): «Now the Synthesis», Shepherd-Walwyn, Londres.

DALY, Herman E. y COBB, John B. (1989): «For the Common Good», Beacon Press, Boston.

«Finance & Development», junio 1992: Saving the Environment.

GATT (1992): «International Trade 90-91, Vol. 1: Including Special Topic: Trade and the Environment».

HVELPLUND, Frede (1991), «Handel og natur» (Comercio y naturaleza), *Politiken*, 21/1.

MACINTYRE, Alasdair (1992), «Er der et liv efter dyden?» (¿Vida más allá de la muerte?), entrevista en *Information* 4/7 por Hans Fink y Frederik Stjernfelt.

MADSEN, Lisbeth y WHINTHER, Sophir (1992), «GATT, EF og bæredygtigt landbrug» (GATT, CEE, y Agricultura Sostenible), *Det Okologiske Rad*, Copenhagen.

OECD (1992): «Economic Outlook», junio.

SCHROLL, Henning (1991): «Bæredygtig udvikling i økologisk forstand» (Desarrollo sostenible en un sentido agrícola) en «Eva's rapport'91. Det rene svineri», Samfundsfagsnyt, Copenhagen.

VILBY, Knud (1992), «Dyr markedsøkonomi» (Economía de mercado ampliado), *Information* 16/5.

mientras tanto

Una Humanidad justa en una Tierra habitable

mientras tanto - Apartado de Correos 30.059 - Barcelona

mientras tanto

Nombre

Dirección

Población C.P.

Provincia Teléfono

Profesión Ocupación

De parte de (si suscribes a un amigo)

Tarifa:

España. Suscripción normal 2.500 ptas. + gastos postales de envío

Europa 5.000 ptas. = 50 \$

Resto del mundo 5.500 ptas. = 55 \$

Forma de pago:

Talón adjunto n.º

Transferencia a la cuenta corriente n.º 003402/63 de la Caja de Ahorros de Cataluña. Agencia Sarrià. Calle Benedicto Mateo, núm. 49. 08034 Barcelona.

Giro postal a la cuenta corriente postal n.º 02985518. (Al usar esta forma de pago, el suscriptor debe enviar por carta a la secretaria de *mientras tanto* el resguardo de giro junto con su nombre. No podemos cobrar los giros que se envían al Apartado de Correos, por lo que todos deben dirigirse a la cuenta corriente postal antes citada.)